

Ve en www.izquierdanacional.org: Soberanía y negocios, dos dimensiones de Malvinas, por Lucas Paulinovich ★ De la profundización del modelo a la "sintonía fina", por Juan Manuel Lucas ★ Los progresistas confunden el patriotismo antiimperialista con el fascismo, por Fernando Cangiano ★ México: "Políticos", franquicias electorales y ciudadanos frente al 2012, por Daniel Moser ★ Clarín, La Nación y la intelligentsia colonizada temen perder su control sobre el relato histórico, por Gustavo Cangiano ★ El "modelo" muestra su verdadera cara: economía de enclave, por Guillermo Hamlin ★ El PC de Cuba reforma el modelo sin profundizar el socialismo, por Osvaldo Calello ★ Binner: Velando por los negocios partidarios y el interés de las multinacionales, por Fernando Pereyra

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

núm. 24 - año 3 - marzo de 2012 - segunda época - \$1,00

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

EN LUGAR DE "SINTONÍA FINA", UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO

El gobierno se encontró finalmente con los límites del modelo instaurado hace una década, tras el estallido de la convertibilidad en diciembre de 2001. Los síntomas de la crisis estaban ya presentes bastante tiempo antes de las pasadas elecciones de octubre y se hicieron evidentes con inconfundible nitidez a poco de iniciado el segundo mandato de Cristina Fernández. Dos de ellos ilustran claramente el cuadro de situación. Nueve mil millones de dólares de importaciones en el rubro de combustibles y lubricantes durante 2011 constituyen de por sí la denuncia de la crisis del régimen de concesiones al capital imperialista heredado del menemismo, que el kirchnerismo mantuvo y perfeccionó a través de la "ley corta", por la cual la nación resignó en favor de las provincias el dominio sobre los recursos naturales y consolidó de hecho la posición dominante de las corporaciones monopólicas.

El otro síntoma no es menos significativo. Al mismo tiempo que la insuficiente producción de las petroleras ha amenazado con desbalancear la cuenta de comercio exterior, el multimillonario régimen de subsidios al capital llevó a un punto crítico el resultado fiscal, cuya primera corrección ha sido el fuerte tarifazo en curso a los servicios de electricidad, gas y agua, que el gobierno eufemísticamente ha llamado "sintonía fina". La verdadera naturaleza de este régimen de corrupción, privilegios y complicidad entre funcionarios y concesionarios fue subrayada brutalmente por la tragedia ferroviaria de la estación Once.

Un modelo que no se debe profundizar

Quienes honestamente asignan al gobierno y al kirchnerismo un potencial popular, nacional y democrático, todavía esperan lo que denominan "profundización del modelo". Pero este modelo gira en torno a un patrón de acumulación en el que se mantienen intactas las reformas neoliberales que inicialmente puso en práctica la dictadura de 1976 y luego profundizó el menemismo (privatizaciones de los servicios públicos, régimen financiero y de inversiones extranjeras, apertura comercial, extranjerización de los hidrocarburos y la minería), por lo que la llamada "profundización" carece de sentido, al menos para los trabajadores y las grandes masas explotadas. En definitiva, los problemas y obstáculos que enfrenta la política gubernamental son la evidencia de que, si no se pone en práctica un programa orientado a erradicar de raíz los factores estructurales que confinan al país a una condición semicolonial, lo que sobrevendrá es una típica política de ajuste.

¿Está dispuesto el gobierno a imprimir un giro de este carácter a su política? La expectativa del kirchnerismo está puesta ahora

en la reforma de la carta orgánica del Banco Central. Si se trata de restituir a la autoridad monetaria sus facultades para direccionar la política crediticia quebrando el mito liberal que la confinaba a la condición exclusiva de custodia de la moneda a través de un sistema de metas inflacionarias, la necesidad de la reforma está fuera de discusión. También está fuera de discusión la necesidad de poner fin a la fórmula de la convertibilidad que exige una equivalencia de uno a uno entre el nivel de reservas y la base monetaria. Todos los argumentos que los propagandistas del gobierno han esgrimido contra el lobby financiero son válidos. Sin embargo, a nadie puede escapársele que uno de los propósitos centrales del gobierno es hacerse de las reservas necesarias para seguir adelante con su política de "desendeudamiento", vale decir, para seguir pagando una deuda externa que sustancialmente es fraudulenta e ilegítima. En definitiva, hasta aquí llega la progresividad de kirchnerismo, sin contar que nada se ha dicho de derogar las leyes 21.495 y 21.526, basamento del orden financiero mediante el cual Martínez de Hoz abrió el camino a la recolonización neoliberal del país en 1977, poniendo fin a la nacionalización de los depósitos bancarios y al control estatal sobre la tasa de interés.

Los trabajadores y el programa revolucionario

Los docentes, a quienes Cristina Fernández ha tratado de vagos y desconsiderados por reclamar un nivel salarial de 3.000 pesos mínimo —mientras los zánganos de las cámaras legislativas se han aumentado las dietas más de 100%— podrían dar cuenta del verdadero significado de la política de "sintonía fina" destinada a rectificar los desequilibrios del modelo. Sin duda el conflicto docente encierra un contenido significativo. Hay que tener presente que la CTERA fue la organización que encabezó la ruptura de la CTA siguiendo la política del gobierno, consistente en aislar a la ATE, convertida en una organización decididamente opositora. Su respuesta, por medio de un paro general y de la descalificación de las palabras de Cristina Fernández, sacó a la luz el hecho de que entre los intereses de los trabajadores y las exigencias del programa del oficialismo existe una contradicción que, en mayor o menor medida, ha comenzado a presentarse en algunas de las secciones del movimiento obrero. Moyano, envuelto en una puja de poder y movido por un interés particular, le dio de todas formas expresión política a las diferencias, levantó un programa reivindicativo que el gobierno no puede recusar y opuso al discurso épico del kirchnerismo la tradición política del peronismo y al propio Perón.



Quienes honestamente asignan al gobierno y al kirchnerismo un potencial popular, nacional y democrático, todavía esperan lo que denominan "profundización del modelo".

Pero este modelo gira en torno a un patrón de acumulación en el que se mantienen intactas las reformas neoliberales que inicialmente puso en práctica la dictadura de 1976 y luego profundizó el menemismo.

Sin embargo, si la pequeña burguesía progresista enfrenta en el gobierno los límites de su propia naturaleza de clase, Moyano y sus compañeros carecen de programa en condiciones de convertirse en eje de convergencia de las clases y fracciones constituyentes del bloque nacional-popular. El peronismo que se afirma en los sindicatos no supera el nivel de la política, la práctica y la ideología del nacionalismo burgués; antes bien, se mantiene por debajo de la experiencia de los gobiernos de Perón en los años cuarenta y cincuenta. Ese peronismo fue derrocado en septiembre de 1955, porque en un momento crítico de la lucha de clases impuso como límite de su programa el sistema de las relaciones de propiedad vigente y renunció a liquidar socialmente a la oligarquía terrateniente, origen político del bloque contrarrevolucionario en formación. Volvió a ser derrocado en marzo de 1976, luego de perder el rumbo tras la muerte de su jefe y cuando ya había quedado en evidencia que su programa no estaba en situación de abordar los problemas nacionales que se habían

presentado en nuevas condiciones históricas, tras 19 años de proscripción.

Desde entonces han pasado tres largas décadas, y el país que conoció Perón prácticamente no existe, borrado por la obra de la reconversión neoliberal. La economía característica del período de sustitución de importaciones, centrada en el mercado interno, ha quedado en el recuerdo, desplazada por la apertura comercial y financiera, mientras que el capital extranjero domina los resortes centrales del proceso de acumulación. Sin embargo, está la clase trabajadora, protagonista decisiva cada vez que la crisis del viejo régimen creó las posibilidades de una victoria nacional; la clase capaz de formular un programa, una práctica, una organización y las ideas hegemónicas de un amplio frente de masas nacional-antiimperialista, fundiendo en un único bloque las interpelaciones populares, democráticas y de clase. Vale decir, está la clase que establece la continuidad histórica entre el pasado —17 de octubre y Cordobazo—, el presente y un futuro de emancipación nacional y social. ■

Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO
www.izquierdanacional.org
contacto@izquierdanacional.org

La solución de la crisis ferroviaria es una tarea de los trabajadores

Por MATÍAS DIEZ

Nuevamente se repiten las denuncias sobre el estado de los ferrocarriles, no sólo del material rodante sino también de la infraestructura ferroviaria. No hay ya posibilidad de acusar al fantasma del menemismo, excusa de la pequeña burguesía progresista para no asumir sus propias responsabilidades políticas sobre el estado de abandono del sistema ferroviario.

A pesar de las promesas del gobierno de invertir en los ferrocarriles, en especial a partir de 2006, la realidad es que, si el gobierno destinó partidas para ello, éstas no llegaron nunca a sus destinos. El recientemente publicitado informe de la Auditoría General de la Nación es elocuente sobre la situación de los FFCC, en especial los ramales a cargo de TBA, que es el objeto del informe. A título de ejemplo mencionamos sólo algunas cuestiones: la concesionaria del servicio, TBA de Cirigliano, propuso en 2006, a causa de la situación de hacinamiento en que se viajaba, la construcción de coches de doble piso. Sobre este asunto no existen los actos administrativos correspondientes (pliego de condiciones, llamado a licitación, etc.). Directamente fue adjudicada a la empresa de los Cirigliano. Los primeros cuatro prototipos se realizarían sobre la base de los trenes Toshiba actualmente en circulación. Cuando el Estado aprobó la obra (por una resolución que no se encuentra en internet, y que podemos ver en el Anexo del informe de la AGN), la empresa ya había realizado gran parte de los trabajos. El último certificado de obra se entregó dos años, tres meses y 30 días después del momento de iniciada la obra: dos años y dos meses para terminar el 13,41% de la obra de reciclado de trenes. ¡Tamaño hazaña de productividad le costó al Estado 25 millones de pesos!



La tragedia de Once pone al descubierto lo que todo el mundo ya sabía. Transforma en noticia lo que todos los días se vive de sólo tomar el tren para ir a trabajar.

El informe también indica el estado deplorable de las vías férreas, denunciado en reiteradas ocasiones por trabajadores del Sarmiento y por usuarios. Durante 2006 y 2007 no se llevaron a cabo trabajos de vías. En 2009, el ritmo de las obras realizadas permitirían reemplazar el total de la vía entre Once y Moreno en un plazo de 10 años. El estado de las vías férreas produjo descarrilamientos durante el tiempo que pasó.

De los datos contenidos en el informe se desprende también —y esto debió ser una advertencia para prevenir la tragedia de Once— que la empresa no cumplía con el plan de mantenimiento acordado en los pliegos de concesión, e incluso se advierte un incumplimiento de 91% de las tareas incluidas en sistemas de frenos y rodamientos. En otra inspección de la CNRT se detectaron, entre otros, “compresores que no funcionan”.

Es increíble que la presidenta señalara en su discurso que los organismos de control no le habían avisado de la situación, cuando se desprende del informe de la AGN que la conocía hasta la misma CNRT (que no es conocida por su transparencia administrativa). La sola lectura de un par de informes y la falta de respuesta por parte de la empresa a las notificaciones de los organismos debió haber dado motivos a cualquier funcionario con un poco de responsabilidad hacia sus obligaciones, o con la sola atención a un sentimiento de

solidaridad social —que tanto exclaman tener—, para levantar la concesión, porque no sólo se atentaba contra la seguridad de los pasajeros sino que se estaba viviendo un asalto a las arcas públicas.

El sistema de concesiones de servicios públicos sigue mostrando los mismos problemas que tenía durante la satánica década de los noventa. El modelo aplicado a partir de la última dictadura para la gestión de los bienes públicos no tiene por objetivo una utilización eficiente de los recursos para un funcionamiento de calidad en los servicios; por el contrario, su fin es desplazar al Estado de la gestión de los servicios para obtener una alta rentabilidad en la explotación con mínimos costos.

Los concesionarios no se hacen responsables de los gastos de mantenimiento de la infraestructura ferroviaria, porque les quita margen de rentabilidad. Es así que explotan el servicio sin realizar mantenimiento, mientras la infraestructura, propiedad del Estado, se va deteriorando paulatinamente. El negocio ferroviario está a cargo de empresarios amigos del poder político que no realizan inversiones y obtienen ganancias extraordinarias —en realidad, renta—. El gobierno de la burguesía nacional no promueve negocios capitalistas, sino un modelo rentístico-extractivo que no produce una valorización del capital en el sector de servicios públicos, sino su depreciación.

Independientemente del curso que tome la vía judicial —hasta ahora pareciera que se hará recaer la responsabilidad en el conductor del tren (véase nota de Guillermo Hamlin en SL)—, su resolución dará con algún culpable pero no resolverá el problema.

Esta vista a vuelo de pájaro sobre los problemas en TBA no nos debe hacer olvidar lo fundamental. La justicia —confiemos o no en ella— no resuelve los problemas que están en el orden de la gestión, y éstos no son producto de la mayor o menor capacidad de gestión de un gobierno, sino resultado de las relaciones sociales que un Estado semicolonial expresa, subordinadas al capital trasnacional, y de la promoción del capital parasitario rentístico y el capitalismo de amigos.

Frente a la evidencia de la naturaleza del problema, se hace necesaria una respuesta desde abajo, que ponga a las masas plebeyas en la primera línea como única posibilidad de resolver el conflicto. Es necesaria una nacionalización de los ferrocarriles, con una administración en manos de los trabajadores ferroviarios con la participación de los usuarios mediante organismos electivos. La democratización de la administración asegurará la prestación adecuada de los servicios.

Al mismo tiempo, debe establecerse una diferencia entre intervención de los trabajadores y administración por parte de los sindicatos; éstos han participado ya en la gestión de servicios deficientes y sus dirigentes, con su doble función también como funcionarios públicos —como Luna, de La Fraternidad—, son responsables directos de la situación actual y parte de lo que los compañeros del Monafe llaman “el triángulo de la corrupción”, la estructura que relaciona a los concesionarios, las dirigencias de la burocracia sindical y los políticos de turno en el reparto de los subsidios.

Diferenciar una administración democrática de los trabajadores frente al modelo de la burocracia sindical es la tarea que se presenta hoy en día para las organizaciones de base de los ferroviarios, como los del Sarmiento. Es necesario un plan de lucha para terminar con las concesiones, y no hay nadie que pueda suplir la tarea que deben encarar los obreros ferroviarios. ■

Taller 14 de abril
21 de abril
18.30hs

Malvinas: una perspectiva socialista en el frente nacional

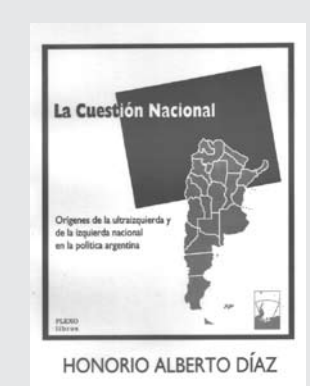
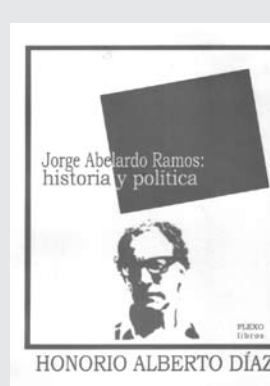
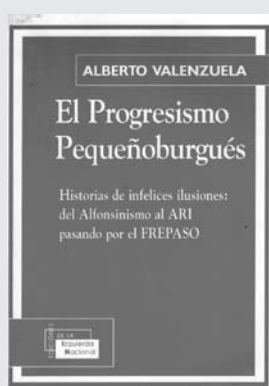
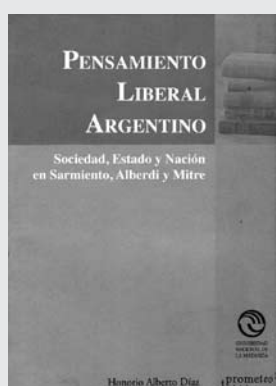
Tres décadas de desmalvinización, tres décadas de democracia colonial

Taller en dos encuentros Lugar: Maza 34 Capital Federal
bibliografía disponible en nuestra web A metros de estación de subte Loria - Línea A

Socialismo Latinoamericano Izquierda Nacional www.izquierdanacional.org

NUESTROS LIBROS

Para mayor información, escribinos a: contacto@izquierdanacional.org o visitá nuestra web: www.izquierdanacional.org



Malvinas: Las incongruencias del progresismo pequeñoburgués

Por JUAN MANUEL LUCAS

Cuando Alain Rouquié se permitió sugerir la necesidad de “desmalvinizar a la sociedad argentina” todavía ardían las heridas de nuestros silenciados combatientes. El publicitado intelectual francés tenía buenas razones para aquella invocación: su módico socialismo se asentaba, en definitiva, en los intereses materiales de su patria. Dirigida entonces por otro célebre progresista, François Mitterrand, Francia había apoyado indisimuladamente a la OTAN contra la inesperada reivindicación patriótica con que la Argentina se había permitido cuestionar la dominación inglesa en el Atlántico sur. Si el trauma argelino obligaba a la izquierda reformista francesa a marchar tras los portaaviones de la derecha conservadora inglesa, los “condenados de la tierra”, el Tercer Mundo en lucha antiimperialista, saludaban la gesta patriótica argentina concitando el apoyo de un amplio abanico ideológico y geográfico que iba de la Cuba de Fidel Castro a la Libia de Muammar Gaddafi.

Además del aterrado bloque oligárquico, sólo un preciso sector social permaneció indemne a la euforia antiimperialista que llenaba las plazas con consignas como “las Malvinas son de los trabajadores, no de los torturadores” o “Malvinas sí, dictadura no”. La pequeña burguesía ilustrada, base social clásica del progresismo, satélite estratégico de la colonización pedagógica y principal bastión del servilismo ideológico hacia las pretenciosas creaciones del espíritu europeo, ocupó su lugar de acuerdo con la implacable lógica dicotómica de la guerra. Elevando la sugerencia de Rouquié al estatus de mandato divino, festejó el triunfo de la “democracia civil” de Thatcher, Reagan y Mitterrand contra el “autoritarismo militar” de Castro, Gaddafi o Galtieri, e hizo de la desmalvinización una irritante realidad desde sus refugios tradicionales: universidades, magisterios, medios de comunicación.

Contradicciones inocultables

Aun cuando el progresismo goza de la hegemonía intelectual en el seno kirchnerista, el oficialismo, con sólo situar la cuestión Malvinas en el marco de la liberación latinoamericana, ha hecho muchísimo más que sus antecesores partidocráticos. Sin embargo, esperar una efectiva malvinización de la política nacional por parte del kirchnerismo resulta demasiado audaz, por razones varias. Emergente político de aquella intelectualidad angustiada por los riesgos de “naserismo” durante el 82, asfixiada por el macaneo eurodirigido entre democracias o dictaduras civiles o militares, para la progresía criolla “nada de lo que haya hecho el Proceso puede ser reivindicado”. En ese marco, los ánimos grandilocuentes de soberanía que engalanan los discursos oficiales contrastan agudamente con la pleitesía del kirchnerismo hacia el capital anglo europeo en el continente. Repasar sus decisiones políticas más trascendentes en relación con la cuestión Malvinas arroja sinsabores inexpugnables para toda lectura crítica.

En 2005, Néstor Kirchner nombró como ministra de defensa a Nilda Garre. El pronuntario desmalvinizador de la ex funcionaria aliancista es aleccionador: a sus sugerencias de considerar a los ex combatientes y caídos en Malvinas como víctimas del terrorismo de Estado ha sumado numerosas declaraciones como ministra explicitando que las fuerzas armadas, a pesar de casi 180 años de ocupación extranjera en nuestro territorio, no tienen hipótesis de conflicto. La ministra no se ha quedado en declaraciones; su gestión se ha caracterizado por un virtual



desmantelamiento de la capacidad operativa de las fuerzas armadas.

Dos años después, en 2007, la Unión Europea incorporó en su Constitución a las islas Malvinas, Georgias, Sandwich del Sur y Antártida considerando a esos territorios como propios, en flagrante contradicción con numerosas resoluciones de la ONU. Hasta la fecha es imposible evaluar las respuestas políticas del oficialismo. No hubo ninguna.

En marzo de 2011, el senado aprobó por unanimidad la denominada Ley de Hidrocarburos. Entre su articulado se destaca el 2.º.3 que prohíbe “contratar y/o efectuar actividades hidrocarburíferas, transacciones, actos de comercio, operaciones económicas, financieras, logísticas, técnicas, actividades de consultoría y/o asesoría, ya sea a título oneroso o gratuito, con personas físicas o jurídicas, nacionales o extranjeras, para que desarrollen actividades hidrocarburíferas en la Plataforma Continental Argentina —que obviamente incluye a las Malvinas— sin haber obtenido la habilitación pertinente emitida por autoridad competente argentina.” A casi un año de su aprobación, estimar su aplicación concreta es imposible: el ejecutivo nacional no la ha reglamentado. Hacerlo implicaría prohibir las actividades de, entre otros, los responsables de las operatorias de canje de deuda externa (JP Morgan, Citigroup o Credit Suisse), financistas del capital multinacional minero (BNP Paribas, Barclays Capital, Bank of Nova Scotia, Royal Bank of Scotland, HSBC Holdings y Morgan Stanley), o del capital extractivo hidrocarburífero (Pan American Energy o British Petroleum), concesionarias, entre otras, de Cerro Dragón, el mayor yacimiento petrolífero argentino. Estas multinacionales o financian o son accionistas del capital anglo europeo que, mientras se escriben estas líneas y alguien las lee, explora la cuenca hidrocarburífera de Malvinas en una insultante violación a la soberanía argentina sobre su plataforma continental.

La “visión alternativa”

El 7 de febrero pasado, la presidenta le dedicó varias estrofas a la cuestión Malvinas. Remarcando el carácter latinoamericano de la causa del Atlántico sur, el discurso evitó, sin embargo, pronunciarse sobre las medidas con que Argentina debería resistir el saqueo pesquero o petrolífero en las islas, y extractivo, financiero o comercial en el continente. La impugnación a la histórica recuperación del 2 de abril, la recurrente alocución sobre “la plaza de la vergüenza”, la explícita renuncia a toda estrategia no negociada y pacífica, o el sometimiento de la cuestión nacional a las disquisiciones entre gobiernos de hecho o de derecho evidencian los tentáculos desmalvinizadores que sostienen sus argumentaciones. En ese marco, los avatares de la cancillería argentina se agotan en una “estrategia” diplomática construida sobre la misma presunción con que la Junta sostuvo la guerra: Timerman hoy, como Galtieri hace tres décadas, supone que Es-

tados Unidos puede ser un factor de presión a favor de la Argentina.

Sin embargo, la insistencia presidencial sobre una causa siempre sospechada de chauvinismo fascistoide generó la réplica de los núcleos más serviles de la w. Con la firma de Sebrelí, Sarlo, Romero y Lanata, entre otros, la propuesta de “Una visión alternativa sobre Malvinas” apostaba a seducir a los isleños haciendo propia la estrategia británica: respetar el derecho a la autodeterminación de los usurpadores kelpers. Las respuestas del oficialismo no pudieron ser más patéticas. Mientras el inefable Aníbal Fernández se deshacía en acusaciones de “cipayismo básico” y patriotismo impostado, la ministra de industria Débora Giorgi visitaba a una serie de empresas que reponen bienes de capital o materias primas en Gran Bretaña sugiriendo la posibilidad de sustituir el origen de esas importaciones. ¿A qué empresas pretende la ministra aunar en su ofensiva antiimperialista?: Syngenta, Finning y New Holland,

una exquisita muestra de las multinacionales de origen yanqui, canadiense y europeo que operan en el saqueo de nuestro suelo continental vía sojización.

Algunas horas antes de la publicación de estas líneas, en el discurso de apertura de las sesiones extraordinarias del Congreso Cristina Fernández de Kirchner festejó en tono de patriada histórica la incorporación de nuevos vuelos con destino insular.

La recuperación de la soberanía

Hace dos siglos, el padre de la teoría militar moderna, Carl von Clausewitz, sostuvo que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. El brillante general prusiano sugirió, además, que los términos de esa máxima pueden conmutarse: la política es, a su vez, la continuación de la guerra por otros medios. En esa traducción descansa la posibilidad de reiniciar un camino interrumpido hace décadas que exige la recuperación de la soberanía económica y política en el continente, como prerequisite excluyente para toda reivindicación insular auténtica. Supone el despliegue de un programa antiimperialista en aquellos territorios en que la soberanía formal se corresponde con la soberanía real, y define un enemigo histórico que ha dejado la fajina militar para camuflarse entre los trajes ejecutivos en que el omnipotente capital extranjero se personifica.

No habrá resolución militar o diplomática favorable sin una resolución política precedente proyectada estratégicamente hacia esa inevitable hora en que en las Malvinas vuelva a ondear la bandera argentina y se confirmen como uno de los capítulos más insignes de la liberación latinoamericana. ■

Malvinas

¿Gesta patriótica

o aventura

irresponsable?

De Galtieri a
Cristina Fernández

Hablan

Oswaldo Calelo

(Socialismo Latinoamericano • Izquierda Nacional)

Fernando Cangiano

(Ex combatiente de Malvinas)

Hugo Rivas

(Proyecto Sur - Paraná)

Lugar: Maza 34
Capital Federal

A metros de estación
de subte Loria - Línea A

**Socialismo Latinoamericano
Izquierda Nacional** www.izquierdanacional.org

viernes

30 / 03

18.30hs

LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y LA MANIPULACIÓN DEL VATICANO

Por DANIEL N. MOSER

MÉXICO, D.F. La de dios es, sin lugar a dudas, una de las mejores ideas del ser humano. Apenas toma éste conciencia de encontrarse en el universo, adquiere la principal de las angustias: la existencial. La fe —en su acepción más amplia: “conjunto de creencias de alguien, de un grupo o de una multitud de personas”— es la que permite, si no suprimir, al menos atenuar la angustia existencial.

Pero no sólo en dioses tienen fe las personas; la fe tiene innumerables manifestaciones, aunque sin duda la religiosa es la más difundida, al punto de que muchos, al hablar de fe, lo hacen como sinónimo de la religiosa, lo cual es un error.

Es casi innumerable la cantidad de dioses a los cuales los seres humanos a lo largo de su historia han rendido culto (para tener un panorama amplio de este fenómeno, es recomendable la lectura de *El atlas de las religiones*, un ensayo breve pero documentado, editado por Le Monde Diplomatique).

Distinciones imprescindibles

Resulta necesario distinguir entre la religiosidad popular, las instituciones políticas que pretenden ser intermediarias entre creyentes y sus dioses, y las jerarquías de dichas instituciones políticas.

La necesidad y el derecho de cada persona a creer en uno o más dioses, así como a manifestarlo son absolutamente legítimos y respetables. Pero de ninguna manera la legitimidad y el respeto son extensibles, acriticamente, a las instituciones político-terrenales a las que se atribuye la intermediación entre los creyentes y sus dioses, mucho menos aun a los funcionarios y jerarcas de dichas instituciones.

Es común encontrar, por ejemplo, a quienes se consideran católicos pero no asisten jamás o casi nunca a una misa, e incluso critican o repudian a curas y jerarcas de manera específica o genérica. Cada vez más hasta los propios creyentes ponen en tela de juicio —implícita o explícitamente— la representatividad de estos funcionarios o su carácter de intermediarios entre la divinidad y sus creyentes.

Instituciones político-terrenales

Cada institución autodenominada iglesia no es una sucursal del cielo en la Tierra. Se trata de organizaciones terrenales, forjadas por

En marzo de 2012 llega a México Joseph Ratzinger en su carácter de jefe de la iglesia católica. Llega para promover y consolidar los intereses de la organización global a la cual representa, montándose en la religiosidad popular que históricamente ha caracterizado a la mayoría de los mexicanos. Pero una cosa es la imagen venerada de la virgen de Guadalupe y otra Joseph Ratzinger de carne y hueso.



hombres con claros fines políticos. Como parte de su estructura administran —además de la fe religiosa— recursos económicos multimillonarios, muchos de los cuales surgen de los aportes voluntarios de los creyentes y de transacciones financieras muchas veces puestas en tela de juicio, al igual que su utilización; no hace falta ir muy atrás en la historia: están los casos recientes en los que el Vaticano resolvió destinar miles de millones de dólares para el encubrimiento (lo cual implica complicidad) y la protección ante la ley de curas y jerarcas pederastas.

Para quienes actúan con honestidad, no cabe duda de que la institución político-terrenal conocida como iglesia católica (me refiero a ella no por ser la única, sino por ser la que mayor influencia tiene en nuestra Patria Grande, América Latina) tiene una historia —en términos generales y de manera abrumadora— nefasta, aliada como institución, casi siempre, a los peores intereses.

Podríamos pasarnos horas contraponiendo ejemplos de religiosos y jerarcas “buenos” y “malos”, entre quienes no podrían faltar Teresa de Calcuta, ampliamente conocida por sus enormes virtudes y dedicación a los más necesitados, y Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo, menos famoso que Teresa de Calcuta pero reconocido por los multimillonarios recursos aportados al Vaticano y porque su congregación posee escuelas famosas por haber sido muchos de sus alumnos víctimas de pederastas —siendo Maciel uno de ellos, que llegó incluso a violar a sus propios hijos—; a pesar de esto último, y muy probablemente gracias a los millonarios aportes, fue protegido por Karol Wojtyła y por Joseph Ratzinger, los dos más recientes líderes del Vaticano (¡hubo hasta la pretensión de beatificar y canonizar a Maciel!, acto frustrado por las irrefutables pruebas de sus atrocidades).

Algo históricamente evidente

Son tan abrumadores —por cantidad y contundencia— los testimonios de que la iglesia católica ha estado y está controlada por un grupo mafiosos al amparo de cúpulas reaccionarias, que hasta muchos católicos lo reconocen. Hace falta ser un ignorante (lo cual resulta un atenuante), un cínico o una persona culta e in-

teligente pero cegada por el fanatismo, para no reconocer algo históricamente tan evidente. Ahora bien, ¿significa lo anterior que los honestos deístas, los creyentes en general, los católicos en particular, desvinculados del negocio religioso deban compartir la condición de mafiosos? La respuesta, evidentemente, es *no*.

Pero hay una distinción tan relevante como la que acabo de precisar: la referida a la importancia que tiene la religión en la historia y la cultura de nuestra Patria Grande. Hernández Arregui, en su definición del Ser Nacional, señala: “Es una comunidad [...] unida por [...] creencias y tradiciones también comunes en la memoria del pueblo.”

Una organización global

La definición nunca hace referencia a la institución político-terrenal conocida como iglesia católica, aunque sin duda alguien —por ignorancia, cinismo o fanatismo— podría incluirla, como a muchas otras... Podría, pero hacerlo iría en contra de la esencia del Ser Nacional literalmente planteada en las últimas líneas de la definición de Hernández Arregui. Además —y este no es un asunto menor—, la iglesia católica no es una institución ni mexicana, ni argentina, ni latinoamericana: es una organización global, que tiene su propio Estado y responde a los intereses inherentes a su condición, los cuales son muy evidentes.

Pero, además, no podemos olvidar que los jerarcas de la iglesia católica han hecho cumplir a la institución político-terrenal iglesia católica un papel reaccionario, siempre aliada a los peores intereses en América Latina y en el mundo.

Claro está, hay casos individuales, como el del cura Hidalgo, héroe de la independencia de México, excomulgado por la jerarquía de la iglesia de su época no por haber tenido hijos, sino por su actitud revolucionaria; o el de Leonardo Boff, que no renunció a su fe religiosa pero sí a la iglesia católica, acusado por los jerarcas que la dirigen. Hidalgo y Boff son excepciones honrosas y merecedoras de reconocimiento, pero han sido eso: excepciones. Merece destacarse que quienes constituyen la excepción son los primeros en resultar víctimas de la jerarquía reaccionaria al acceder a algún espacio de poder que pueda salirse de “control”.

Creyentes, instituciones y funcionarios

Hernández Arregui no refiere a la iglesia católica, menos a sus jerarcas; explícitamente señala a “las creencias y tradiciones”. Sin duda aquí sí tiene importancia y reconocimiento la religiosidad popular manifestada de muy diversas formas, religiosidad popular que de ninguna manera es sinónimo de la institución político-terrenal iglesia católica, aunque los jerarcas que controlan a esta iglesia pretendan representarla así.

Otro personaje destacado de la política argentina que merece nuestro respeto y admiración —nunca divinización—, Jorge Abelardo Ramos, también se ha referido al papel de la religiosidad popular, de la iglesia católica y de sus funcionarios en la realidad política de América Latina. A lo largo de su historia, Ramos resaltó el papel reaccionario desempeñado por las jerarquías de la iglesia católica; sin embargo, en un texto de 1986 donde aborda el tema para la revista *Política* podría atribuírsele un cambio de opinión o una incongruencia, pero no es así. Ni la cúpula de la iglesia católica había modificado su política reaccionaria ni Ramos su opinión sobre ella. Dice Ramos: “La fe católica es profesada por la mayoría de los argentinos y de los latinoamericanos y es [...] un peculiar escudo de nuestra nacionalidad ante aquellos que quieren dominarnos o dividirnos [...]. La religión ejerce un doble papel: el teológico que le es propio y el de ideología nacional defensiva contra el dominador extranjero.”

Ramos dice: “la fe católica es profesada por la mayoría de los argentinos y de los latinoamericanos”; no dice “la iglesia católica”, o “la jerarquía eclesiástica”. Son elementos muy distintos que no deben confundirse.

Religiosidad popular e identidad nacional

Es necesario reconocer que la religiosidad popular —no la iglesia católica, no su jerarquía— es factor en la definición de la identidad latinoamericana. Joseph Ratzinger no llega a México para promover o consolidar la identidad nacional mexicana y latinoamericana, llega a México a promover y consolidar los intereses de la organización global a la cual representa, montándose en la religiosidad popular que históricamente ha caracterizado a la mayoría de los mexicanos, pero una cosa es la imagen venerada de la virgen de Guadalupe y otra Joseph Ratzinger de carne y hueso. Durante la guerra de independencia y la Revolución, en México la jerarquía eclesiástica tuvo un papel reaccionario; basta conocer cómo le fue al cura Hidalgo y los escandalosos privilegios que la revolución les quitó. Este es un asunto toral que no debe perderse de vista.

La identidad nacional, el ser nacional de los latinoamericanos, es resultado de factores muy diversos y patrimonio de agnósticos, ateos y creyentes de las más diversas religiones, los cristianos en particular. Entre estos últimos, quienes se sienten identificados y representados por la institución político-terrenal llamada iglesia católica tienen la responsabilidad de evitar la soberbia y ejercer la autocritica honesta y franca, ya que, de no hacerlo, por acción u omisión estarán tolerando y así siendo cómplices de las cúpulas que la han controlado históricamente en defensa de intereses globales, ajenos y la mayoría de las veces contrapuestos al ser nacional latinoamericano ☐

NOTA: esta es una versión parcial del documento completo que puede leerse en www.izquierdanacional.org

Cuadernos de la Izquierda Nacional, solicitalos en: www.izquierdanacional.org

INTERNACIONALISMO, NACIONALISMO Y LATINOAMERICANISMO

Roberto A. Ferrero
Gustavo Cangiano
Oswaldo Caelelo

“He propuesto una visión del mundo desde aquí, desde nuestro lugar. Ellos nos ayudarán a ver el mundo desde nuestro propio ángulo y a comprender nuestro papel. El de América Latina es otro planetario, que arroja a las grandes potencias a los arrebales del planeta. Es preciso incorporar a los hábitos del pensamiento argentino la capacidad de ver el mundo desde nosotros, por nosotros y para nosotros.”

Arturo Jauretche

Cuadernos de la Izquierda Nacional 7
www.izquierdanacional.org

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO
IZQUIERDA NACIONAL
Director: Oswaldo Caelelo